

## DESTERNILLANTE

**A**unque la cartelera muchas veces está llena de comedias, cuesta ver una en la que el espectador se tronche. Ocurrió el sábado con 'El Eunuco', en el Teatro Principal de la capital alavesa. Aquí es cierta la necesidad de esperar a que baje la intensidad de las risas para seguir adelante o se pierden detalles. Estamos ante una buena función cómica, género de gran dificultad y en el que pocos triunfan. Contiene un texto rápido, ágil, pleno de diálogos chispeantes y, además, capaz de cargar con una historia en la que las sorpresas son elemento trabajado y no simple apoyo para llegar a meta.

El arranque ya es potente con ese monólogo de Anabel Alonso, en esa naturalidad que la acompa-

na habitualmente, más su atractiva vis cómica gestual. Impresionante Pepón Nieto en esa suerte de generalete, un personaje cargado de energía que arranca una carcajada tras otra. Qué decir de Jorge Calvo, el esclavo que teje todo el enredo. Todos tienen una excelente vis cómica para decir sus diálogos, para colocar ágilmente las réplicas o para provocar una risa con un gesto bien traído. Es más, en algún momento a la Alonso se le escapa alguna carcajada ajena al texto, que nos descubre ese disfrutar en escena que se transmite al patio de butacas.

La capacidad que tienen para mantener un ritmo felizmente enloquecedor y de repartir alegría a golpe de afortunadas estridencias se multiplica aquí convirtiendo al Principal entero en una fies-

ta. Pero, ojo, no sólo es una fiesta por su diversión y regocijo, sino también porque es una obra de teatro en la que todos los elementos funcionan a la perfección, hasta crear una maquinaria capaz de bombear algo cercano a la felicidad a la que todo espectador debería aspirar cuando pisa un teatro y pocas veces se encuentra. Por poner algún pero, los excesivos decibelios de algunos intérpretes y también ese mayor peso de los veteranos ante los jóvenes.

Todo tiene un cierto tono gamberro y la virtud de la dirección es saber activar los resortes humorísticos de la trama y resolver con gracia el batiburrillo de situaciones, las entradas y salidas, para resolver las líneas dispersas del argumento.

Desde la historia que se cuenta, muy efectiva como comedia, hasta el excelente manejo del espacio escénico, partiendo de ese cubo gigante que divide todo el escenario, pasando por la acertada forma de que la gente participe, la función es un ejemplo de madurez teatral, de fuerza en los actores y de sabiduría en la dirección. Una bomba que reparte ganas de vivir.